OPINIÓN

El problema de un sistema social adicto a los datos II

Por Ernesto Ángeles · 10 de agosto de 2023 · 6 min de lectura



En el artículo pasado hablé acerca de la naturaleza de los datos, la tecnología y el sistema político-económico asociado, el cual fue construido íntegramente siguiendo los preceptos neoliberales y bajo los designios y prioridades de Estados Unidos.

Sin embargo, más allá de la estructuración internacional, existen una serie de riesgos, problemas y abusos asociados al mercado de datos, los cuales afectan a la población y sus instituciones en su vida diaria y de manera rutinaria; ya que las malas prácticas se han convertido en algo continuo y no excepcional, en parte, debido a la inacción de los gobiernos y a la crónica dependencia tecnológica que tienen la mayoría de países, lo que también implica que el aprovechamiento y ganancias de la explotación de datos va a parar a los países matriz y no a los países productores.

La pregunta central que intenta analizar este escrito es ¿Cómo afecta el mercado de los datos a la población en general?

En nuestro día a día las personas intercambiamos diversos datos e información de manera rutinaria: nuestro nombre, teléfono, opiniones, dirección y muchos más; así como también somos fuentes de otro tipo de datos que son captados por los sentidos, tal como nuestra apariencia, voz, olor y demás. La captación de datos e información no es un problema en sí mismo, sino hasta que los datos son usados con fines ajenos a nuestro consenso, bienestar u objetivos; por ejemplo, en el caso que alguien cuente algún secreto o revele nuestros datos a actores mal intencionados.

Sin embargo, históricamente la explotación de los datos de otros había sido un problema personal en algunos contextos y no a un nivel masivo y generalizado; todo esto cambió con la llegada de la computación, Internet y el Big Data, momento en el que la captación y explotación de datos personales se convirtió en un negocio y en la norma de la industria tecnológica y no tecnológica, motivo por el cual se generó una competencia por ver quién captaba mejor los datos y quién los explotaba de manera más efectiva; aunque al tratarse de negocios privados (y usualmente extranjeros), estos objetivos usualmente no coinciden con el bien común, el interés general y a veces ni con los derechos humanos.

El panorama anterior cobra más sentido si se tiene en cuenta la bastedad de datos de los que puede ser fuente una persona:

- Datos de Identificación: Estos pueden ser nombre, apellidos, fecha de nacimiento, género, dirección, número de teléfono, así como datos de identificación biométrica.
- Datos de Contacto: Incluyen direcciones de correo electrónico, números de teléfono y cualquier otro medio por el cual puedas ser contactado.
- Datos Demográficos: Abarcan edad, género, preferencias sexuales, raza, etnia, nivel educativo, ocupación y otros datos que ayuden a tener una idea general de quién eres y qué intereses podrías tener.
- Datos Financieros:Consisten en información sobre tus ingresos, gastos, cuentas bancarias, tarjetas de crédito y préstamos.
- Datos de Salud: Contienen detalles sobre tu salud física o mental, incluyendo historial médico, diagnósticos, tratamientos y medicamentos que tomas).
- Datos Biométricos: Se componen de detalles únicos sobre tu cuerpo, como tus huellas dactilares, rasgos faciales, voz o iris.
- Datos de Ubicación: Estos datos rastrean dónde has estado o dónde te encuentras en tiempo real.
- Datos de Comportamiento en Línea: Estos datos incluyen tus búsquedas en línea, las páginas web que visitas, tus compras en línea y tus interacciones en redes sociales.
- Datos de Redes Sociales: Aquí entran tus perfiles en redes sociales, tus amigos, seguidores y las publicaciones que compartes.
- Datos de Dispositivos: Se refieren a la información generada por tus dispositivos electrónicos, como tu computadora, teléfono o reloj inteligente, incluyen los datos de uso y hábitos frecuentes).

Además, existe algo que se llama metadatos o lo que usualmente se conoce como “datos sobre los datos”, y tal como su nombre lo indica, son datos que dan cuenta de otros datos, por ejemplo, en el caso de datos financieros, un metadato podría ser cuántas veces una persona hace compras en línea, con que medios de compra, a qué hora y los lugares en donde compra.

Y una persona se preguntará ¿cómo se relaciona esto conmigo o por qué puede afectarme? Bueno, todo depende en quién use los datos, cómo los use y qué fines persiga con su uso, ya que los datos pueden servir a distintos fines y objetivos, ya sean políticos, económicos o sociales; además, es importante señalar que el uso de los datos no los vuelve inservibles, ya que un mismo dato puede usarse por múltiples instancias y servir a distintos fines.

En general, los datos dan cuenta de prácticamente todo aspecto relevante en la vida de una persona: qué piensa; qué teme; qué anhela; con quienes se relaciona y de que forma; cómo es su estado de salud física, mental y emocional; entre muchas otras cosas, las cuales si no se saben, se pueden inferir tan sólo con un cruce de datos. Esta situación puede traducirse en daños reales tal como el no otorgar un crédito, hacer inviable un seguro, no permitir una contratación, evitar el acceso a servicios médicos, entre muchos otros casos.

Y tal como se vislumbraba en el artículo anterior, el principal uso que se les da a los datos hoy en día es en el ámbito comercial y financiero, lo que implica que cuestiones como la democracia, los valores o el bien común son puestos al servicio del mercado, su capital y ganancias; lo que económicamente implica grandes ganancias, pero socialmente se traduce en que todo se vuelve un negocio; incluidos aspectos sociales tan negativos como la desinformación, la manipulación o la exclusión, y cuyos mercados han crecido enormemente bajo el modelo de publicidad basada en datos.

Además, de acuerdo al punto en el que la tecnología y las prácticas de uso de datos se encuentran actualmente, el negocio ya no sólo implica el conocer mejor a las personas para ver qué quieren y cómo lo quieren, sino que también permite la manipulación de la población, ya sea para comprar un producto, votar por alguien o promover agendas políticas y sociales.

Asimismo, con el ascenso y masificación de la Inteligencia Artificial, los datos también son usados para entrenar esta tecnología, lo que implica que paulatinamente más y más sistemas están estableciendo métricas y verdades estandarizadas basadas en la media de los datos, lo que pone de relieve una situación aún más preocupante de lo que ya era, puesto que ahora los datos ya no sólo sirven para que las empresas sepan los gustos y preferencias, sino que también se usan para determinar conductas deseables y esperadas, desviaciones sociales; así como también para establecer criterios que bien podrían no ser significativos para una sociedad, ya que buena parte de los que establecen parámetros de entrenamiento de modelos de Inteligencia Artificial son hombres, heterosexuales, caucásicos y de países desarrollados.

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/el-problema-de-un-sistema-social-adicto-a-los-datos-ii
Descargado el 21 de noviembre de 2026.